

Lodone, Michele, *I segni della fine. Storia di un predicatore nell'Italia del Rinascimento*, Roma, Viella, 2021, 282 págs. ISBN: 9788833138145

El 18 de diciembre de 1513, el fraile franciscano Francesco da Montepulciano pronunciaba en la basílica de Santa Croce un apocalíptico sermón que, al decir de algunos testimonios, aterrorizó a la entera ciudad de Florencia y cuyo eco resonó, de manera acusmática, por diferentes lugares de la Italia renacentista hasta el siglo XVIII.

La Italia del Renacimiento fue fecunda en predicadores con carisma profético, entre los que quizá destaca el dominicano Girolamo Savonarola como uno de los casos más influyentes y estudiados. El libro de Michele Lodone, sin embargo, investiga un caso tradicionalmente relegado a apenas unas líneas, el de Francesco da Montepulciano.

Francesco era un fraile franciscano a medio camino entre la vida eremítica y la vida institucional conventual: formado entre Bologna y Perugia, tras diversos años como eremita en Puglia adquirió fama como predicador entre Umbria y Toscana, donde pronunció el sermón del invierno de 1513 que constituye la piedra angular del libro. En este sermón, editado por Lodone tal y como comentaremos al final del libro, el fraile predecía ante el nutrido público reunido en la plaza de Santa Croce, una “tribulatione grandissima”; una serie de catástrofes que, si bien no indicaban el inminente fin del mundo, actuaban no obstante como prefiguración del mismo, afectando particularmente a la Cristiandad. Todas estas catástrofes, a su vez, estarían precedidas por tres signos que anunciaban el fin, “i segni della fine”, a saber: la caída del rey de Francia, el apogeo de la casa de Aragón y la imposición por parte del emperador de un papa elegido ilegalmente.

A partir de este material, Lodone reconstruye finamente tres principales problemas, que vienen a coincidir con la estructura del libro. La primera sección, “Voci”, engloba tres capítulos dedicados a una visión urbana de la predicación de Francesco en Florencia: la reacción de Niccolò Machiavelli, la predicación en la Florencia post-savonaroliana y las medidas tomadas por Lorenzo y Giulio de’ Medici (señor y arzobispo de Florencia respectivamente) en relación con la predicación apocalíptica de Francesco. La segunda, “Lecture”, aborda en cuatro capítulos la enrevesada tradición textual del sermón florentino de Francesco, con más de una docena de testimonios manuscritos y seis impresos, sus contenidos, así como sus fuentes y modelos. La tercera y última, con el nombre de “Tracce”, explora diversas pistas de investigación conjuntamente: el sermón que Francesco pronunciara en Asís apenas unos meses antes de su sermón florentino, su importancia en la historiografía capuchina y el singular corpus documental reunido con motivo del incoado proceso de beatificación con el nombre de Francesco Cervini.

Utilizando la metáfora musical, el libro de Lodone toca diferentes palos con soltura. Si la primera sección se lee como una microhistoria de las reacciones al men-

cionado sermón en Florencia, la segunda, centrada en el sermón y su tradición, así como la edición del mismo al final del libro, demuestran una seria atención filológica y literaria. La tercera, si bien de naturaleza más fragmentaria, combina miradas de la historia cultural e intelectual a la memoria de Francesco. Resulta, así pues, un libro coral en el que la riqueza documental no eclipsa los serios problemas historiográficos que el autor plantea: la en ocasiones sobredimensionada herencia savonaroliana que lleva a ver en todo predicador con un carisma profético la sombra del fraile de Ferrara o la tradición disidente franciscana de los ‘spirituali’ y las tensiones entre institución y vida eremítica. Si bien Lodone sugiere que el modelo y mensaje de Francesco da Montepulciano en su sermón de 1513 “favoriva políticamente la passività e l’inerzia” (p. 104), cabe quizá plantear hasta qué punto la llamada del franciscano a abandonar casa y labores, su oposición a los Medici y la insistencia en una reforma espiritual no constituye en sí misma un posicionamiento político (como él mismo sugiere p. 156); un posicionamiento que, aun sin estar a la altura del Savonarola después de 1494, presenta notables rasgos en común, como el mismo Lodone señala (p. 104), con la predicación apocalíptica y penitencial del fraile dominicano antes de la dicha fecha.

La lectura cruzada de un mismo evento, el sermón de diciembre de 1513, a través de una multitud de fuentes, en ocasiones contradictorias, permite al lector no sólo entender la diversidad en las reacciones que éste suscitara entre el público, sino (y especialmente) reconstruir dicha variedad de posiciones que en el libro de Lodone se presentan de manera sutil y compleja, frente al simplista (y en ocasiones frecuente) binomio de creencia e increencia. El libro pone de manifiesto asimismo la complejidad del paisaje profético y escatológico de la Italia renacentista: si la predicación de Francesco da Montepulciano gira en torno al conocido pasaje bíblico de Mateo 24, en el que Cristo predice lo que Lodone llama una “piccola apocalisse”, el abanico de tradiciones proféticas que confluyen en Francesco es harto más variado, como bien nota el autor. En efecto, la lectura escatológica literalista de Mateo 24 en la Italia renacentista se demuestra en el libro como una fuente de tensiones y esperanzas milenaristas que, aun siendo más conocidas en relación con la evangelización de las Américas, solo en los últimos años han empezado a ser atentamente examinadas en su contexto europeo. Por último, la sorprendente heterogeneidad de los argumentos tratados en los capítulos reunidos bajo el tercer epígrafe de “Tracce” es en cierta medida justificada por la necesidad de dar espacio a la dispar recepción y ecos de la predicación de Francesco, que deja de estar limitada en ellos al caso florentino de 1513.

El de Lodone no es un libro programático “a tesi”, sino que se centra en reconstruir la historia de Francesco da Montepulciano, su bagaje religioso e intelectual, así como su recepción en Italia. Quizá la principal conclusión de esta reconstrucción es el redimensionamiento de la herencia savonaroliana y el sacar a Francesco da Montepulciano de la lista de epígonos del dominicano junto al cual la historiografía se ha empeñado en poner. Lejos de reconstruir modelos, fuentes y presencias de un autor en otro, el autor insiste con razón en la matriz de “strutture di significato” (p. 129) dentro de las cuales se movía el franciscano, evitando así pretensión alguna sobre la intención original del autor. Por consiguiente, si “I segni della fine” presupone un discreto conocimiento de la Florencia renacentista para entender muchas de sus observaciones sobre el fenómeno profético-apocalíptico, al mismo tiempo éste proporciona un notable acervo documental y metodológico para aquellos interesados en

dicho problema. En efecto, las observaciones metodológicas que contiene, con una sensibilidad por la historia de la comunicación y la historia de las emociones, son, junto con la aquilatada reconstrucción ya mencionada, el principal mérito del libro, que a través de un caso aparentemente menor pone de manifiesto la continuidad de la tradición franciscana disidente de reforma y, usando el término ecdótico de Vitto-re Branca, su compleja “tradicción caracterizante”.

Eduardo Fernández Guerrero  
Leibniz-Institut für Europäische Geschichte  
[Eduardo.Fernandez@eui.eu](mailto:Eduardo.Fernandez@eui.eu)